
EL ATENEEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SUMARIO

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS, por D. Eduardo Orozco é Ibarra.—EL TRABAJO DEL HOMBRE, por D. Félix Ezeverri.—DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por D. Cristóbal Vidal.—CATABRIA, por D. Eduardo Velasco.—LA PRIMAVERA (poesía), por Doña Emilia Ormaeche y Begoña.—Noticias.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

Escavaciones en Padilla de Duero.

Tres kilómetros ántes de llegar á Peñafiel y á la izquierda de la carretera, que, comenzando en Valladolid, se dirige hácia la ciudad de Soria, estiéndese una ancha zona de dilatados llanos, en los cuales se levanta el pequeño pueblo de Padilla de Duero y se esconden entre las geológicas capas y pequeños pliegues de sus tierras los restos monumentales, que debemos estudiar.

La miseria, porque han atravesado en estos últimos años los pueblos de Castilla, la falta de trabajos y la total ausencia de capitales, que pudieran animar la produccion y dar empleo á los obreros, han dado lugar á que, así como de otras aldeas la poblacion ha emigrado, en los pueblos comprendidos en la zona, que ocupa Padilla de Duero, los trabajadores miserables hayan empleado su actividad en la recoleccion y busca de los muchos huesos, que de tiempo inmemorial venian hallando, cuando la reja del arado abria los surcos de sus campos. La segura y bien pagada venta, que las primeras cargas de huesos tuvieron, escitó el interés de los obreros de Padilla; y la filantropía de los propietarios de dicho pueblo les permitió comenzar á abrir zanjas en busca de los referidos restos, cuando estos en la superficie se acabaron, con la sola obligacion, que á veces los obreros no han cumplido, de que terminadas las escavaciones volvieran á igualar y nivelar el campo. En estas escavaciones, algunas veces muy profundas, comenzóse á detener el pico del azadon en fuertes piedras, que descarnadas poco á poco, dejaron pronto ver sólidos cimientos, y combinado ya el interés del obrero, que buscaba huesos, y el de los

AÑO IV.

propietarios, que se creían instintivamente dueños del subsuelo y que, deseaban aprovechar aquellos restos de cimentación en beneficio propio, siguieron las excavaciones determinadas direcciones, rumbos que obreros y propietarios habían de continuar mientras saliesen piedras ó huesos, y que abandonarían en cuanto perdiesen la esperanza de encontrar recompensa á sus trabajos. Aun en el plano levantado descúbrese la dirección de dos galerías que se han podido distinguir, no siendo posible señalar más, porque deseosos los propietarios de labrar sus tierras, cubrían las excavaciones al día siguiente de realizarlas, perdiendo con esto la ciencia gran copia de datos y las tierras sus condiciones vegetativas por la mezcla con las capas de acarreo.

No fueron igualmente premiados los esfuerzos de los exploradores en estos trabajos, pues mientras unos luchaban con su mala estrella ablandando con el sudor de su rugosa frente la tierra, que escavaban, sin encontrar huesos, otros tuvieron la dicha de hallar objetos preciosos, que si al principio descubrieron inocentemente, cuando se apercibieron de su valor, cuidadosamente reservaron, razón por la cual no es fácil saber todo lo que en dichas excavaciones ha vuelto á ver la luz después de tantos siglos quizá de enterramiento. Así las cosas, el honrado alcalde popular de Padilla de Duero D. Santiago de la Cal y el secretario del Ayuntamiento D. Pedro Bartolomé, dando una prueba de su ilustración y presintiendo que debajo de aquel extenso llano bañado por el Duero existiese un pueblo, cuya historia perdida pudiese volver á ser escrita, y que quizá los campos por ellos cultivados no fueran otra cosa que la lápida sepulcral de una civilización enterrada, dirigieron reverente y bien escrita comunicación al Sr. Gobernador de la provincia, suplicándole enviara personas inteligentes, que inspeccionasen las escavaciones y vieran los objetos encontrados.

Era esto en Mayo de 1871 y la comisión de Monumentos, única corporación oficial competente en el asunto, no ha tenido noticia alguna de los referidos descubrimientos hasta la primavera de 1872, en que se ha hecho público comercio de los restos descubiertos.

Entonces, sin escitación de nadie y luchando con la falta de recursos en que la Excm. Diputación provincial tenía á la comisión, fueron designados dos individuos de la misma para visitar dichos llanos, y bien puede asegurarse que si los restos encontrados no fuesen tan elocuentes y los habitantes de Padilla no hubiesen sido tan esplicitos y hospitalarios, el viaje hubiera sido estéril, porque todos los objetos de valor han sido vendidos y sólo se conserva el recuerdo y el nombre de algunas de las personas que los han

comprado. De labios de aquella sencilla gente súpase el hallazgo de varias fibulas, zarcillos, pulseras, pendientes, etc., etc., ellos enseñaron unas preciosas termas, un torito y una oveja de bronce, trozos de un pavimento de mosaico, fragmentos de vasijas ramanas, monedas, etc. y ellos por fin, en especial el señor alcalde y el secretario acompañaron á los comisionados, refiriéndoles tradiciones, espresándoles sus pareceres y preguntándoles tambien cándidamente el valor de lo que cada uno poseía.

El sistema actual de las escavaciones que ha dejado al descubierto y á la intemperie las termas, y que ha vuelto á cubrir todos los restos hallados, como ha sucedido con siete casas, cuyas chimeneas dicen se han visto, es el peor que pudiera escogerse; sin direccion ni más objeto que los huesos, cuanto se encuentra, si es metal, desaparece en seguida por la venta, si es edificacion se cubre con la tierra, y el arte no tiene más fuente de conocimiento que pequenísimos fragmentos y relaciones ora ciertas, ora exageradas de las gentes del pais: se hace necesario, comenzar un plan científico de escavaciones, dirigir las pesquisas con acierto, y entonces estamos seguros de que el arte pondrá en claro algun problema topográfico de los que la historia está siempre debatiendo.

Hecha esta sucinta reseña de los descubrimientos, vamos á hacer el inventario de los objetos encontrados, para cuyo trabajo tenemos ante la vista una informacion judicial hecha por el Juez municipal de Padilla.

Son estos objetos los siguientes:

«Cimientos de construccion.

Restos de edificios descubiertos.

Tejas y ladrillos romanos.

Pilas, pavimento de mosaico y conductos de desagüe que acreditan la existencia de termas.

Cemento romano de cuya materia están hechas las pilas.

Monedas de oro, plata y cobre celtiberas y romanas.

Trigo carbonizado por fosilizacion.

Objetos de uso, como fragmentos de vasijas romanas, pendientes y sortijas de oro con greca romana, zarcillos de plata, fibulas, una jarra y un calderillo de metal, pesas, stilos y priapos romanos, objetos de hueso perfectamente labrados.

Una figurita de bronce, que representa un toro echado y otra de un carnero, ambas sin gran carácter originario.

Gran cantidad de bolas de barro cocido con greca romana.»

Profundo sentimiento nos causa no poder emitir un juicio claro y ter-

minante sobre estas escavaciones y si solo hacer indicaciones que sirvan de comienzo á detenidos estudios; pero cuando nuestra visita ha sido solo de dos dias, cuando las escavaciones están cubiertas y las tierras sembradas, cuando hace año y medio que los objetos encontrados han desaparecido en el comercio público, cuando los medios que llevábamos eran reducidos, fuera indiscrecion y audacia el formular doctoralmente un fallo.

Sin embargo, las monedas celtíberas y las bolas de barro cocido, que halladas en gran abundancia hacen creer haber sido para el servicio de sus ondas, aunque algunas mejor trabajadas pudieron servir para los juegos romanos *oscalati*, ó de verdaderos amuletos, acusan la presencia de elementos celtíberos nada estraños en este pais, que fué siempre el punto central de la Celtiberia, la cual, si bien tuvo segun las épocas más ó ménos estension, reconoció siempre como centro la parte que nos ocupa.

En campo celtíbero y mezclado con restos celtíberos se encuentran grandiosos restos de la civilizacion romana. Las termas, cuyas pilas son formadas por el cemento romano, las vasijas y las ánforas, las fibulas y las sortijas con greca romana, los pendientes y las pulseras, los punzones y monedas dejan, no traslucir, sino hacer creer la presencia de una poblacion romana enterrada por algun movimiento geológico, que en remotos dias viniese á dar fin con su existencia; así tambien lo atestigua la gran porcion de trigo fosilizado por carbonizacion y la altura á que se hallan las termas respecto de las casas, la cual no parece creible existiera teniendo los baños que recibir aguas, que no podian llegar de montañas inmediatas, pues que estas no existen en aquella zona. Hay sin embargo una observacion que hacer, el rio Duero lame las cercanias del terreno y por más que se recorran sus orillas, no se encuentran restos de puente ni de medio de comunicacion alguno para salvar aquella barrera fluvial; quizá el tiempo no haya dejado resto alguno, quizá el rio no corriera entonces tan cercano, aunque es necesario fijar mientes en que los desagües de las termas se dirigen directamente al punto por donde hoy aquel corre y el cauce del rio es profundísimo y estrecho, circunstancia que hace disipar la idea de variaciones en el álveo.

Hechas estas indicaciones, creemos que deben resolverse las dos cuestiones siguientes: primera, los restos hallados y las relaciones de las gentes del pais acreditan ó no la existencia de una poblacion? Segunda: seria una mansion militar romana, seria una poblacion ó ciudad de más ó ménos importancia ó algunos de los pueblos, que sin exactitud topográfica señalan los itinerarios geográficos? Así como no vacilamos en contestar

afirmativamente á la primera pregunta, dejamos á más detenidos estudios la solución de la segunda, que sólo una constante observación y escavaciones bien dirigidas pueden diluir complicados problemas topográficos, y hacer que la historia levantando de su sepúlcró á las generaciones, que murieron, venga como leal esclavo á depositar en nuestras manos el precioso legado de su ciencia.

Un segundo problema presentan los llanos de Padilla: no hace muchos años en su superficie era grande la abundancia de huesos; las industrias, que de estos restos se utilizan, proporcionaron bien pronto salida á las cargas, que los obreros recogieron, y siguiendo la demanda y continuando la rebusca, han sido estraídos de las capas interiores de la tierra, según digeron, hasta cerca de cuarenta mil arrobas.

Advertir es preciso que entre estos restos de organización animal no existían huesos de seres humanos, abundando tanto los pedazos de asta de ciervo, que bien puede calcularse que cerca de las dos terceras partes del número de arrobas estraídas pertenecían á esta clase.

¿De dónde han procedido tales huesos? Pudiérase pensar al principio que fuesen restos de los sacrificios que á los antiguos Dioses hicieran los moradores de aquella población, pero cuando se oye que la abundancia de huesos se estiende en toda la zona, que ocupan los pueblos de Quintanilla de Arriba, Sardon, Quintanilla de Abajo y otros, sin temor de pecar en tornadizos, vienen á la memoria las antiguas zonas de montería, único medio de esplicar tal abundancia.

De todos modos es innegable que los campos de Padilla ofrecen asientó de interesantes estudios, y el que suscribe es de opinión que con mayores medios y más detenido exámen puede ponerse en claro algun problema histórico de los que tanto han debatido los hombres dedicados al estudio.

EDUARDO ORODEA É IBARRA.

EL TRABAJO DEL HOMBRE.

Bajo la ruda mano de los conquistadores de Roma, y en los dolorosos tiempos de la edad media, la masa esclava que labraba el suelo, apenas podia comprender la belleza de la tierra, sobre la que se deslizaba su miserable vida, y debia necesariamente pervertirse el sentimiento que experimentaba en la contemplación de los paisajes que le rodeaban. Las amarguras de su existencia eran demasiado vivas para poder gozar con

frecuencia del placer de admirar las nubes, árboles y rocas. Por todas partes discordias, odios, súbitos temores, guerras y hambre. El capricho y la crueldad del señor era la ley del siervo; en cada desconocido, temíase ver un asesino; los nombres de extranjero y enemigo eran sinónimos. En semejante sociedad, lo único que el hombre de corazón podía tratar de hacer, para luchar contra su destino, y conservar dentro de sí la conciencia de su alma, era volverse jocoso é irónico, para mofarse del fuerte y sobre todo de su señor, sin que pudiera templarse con la contemplación de la tierra. El esplendor de los rasgos de la naturaleza debía quedar oculto á hombres que, sometidos á un terror constante y cuidadosamente sostenido por hechiceros de todas clases, sólo veían en las grutas, en los caminos huecos, y en las gargantas de las montañas, en los bosques silenciosos y sombríos, fantasmas informes y mónstruos horribles, participación á la vez de bestias y demonios. ¡Qué tal idea tendrían de la tierra y de su belleza los monges de la edad media que, en sus *mapa-mundi* nunca dejaban de pintar al lado de los nombres de los países lejanos, animales vomitando fuego, hombres con pezuñas de caballo, ó cola de pez, grifos con cabezas de carnero ó de buey, mandrágoras volantes, y cuerpos decapitados con grandes y huraños ojos colocados en el pecho!

Compréndese que á la terminación de estas incesantes guerras de la edad media, el deseo de todo aquel que escapaba de la lucha fuese el buscar un albergue encantador y silencioso que le proporcionara la apetecida paz y sosiego. El ideal de las generaciones que han mediado entre el Renacimiento y la Revolución se manifiesta por los sitios escogidos por príncipes y señores para la construcción de sus castillos de recreo. Pocos de estos palacios ocupan una posición desde donde pueda contemplarse un horizonte de rocas y montañas; y aun en algunos parages, sobre todo á las orillas del lago de Ginebra las casas de campo edificadas por los propietarios ribereños dan la espalda á lo que actualmente nos parecería la más grandiosa vista. Esta naturaleza era demasiado potente y salvaje para que pluguiera á aquellos hombres contemplarla, prefiriendo espacio limitado, donde se esparciera cómodamente la imaginación, un cortinaje de colinas de blanda pendiente, un riachuelo serpenteando á la sombra de álamos y abedules, lindas alamedas con frondosos árboles, praderas y estanques adornados de estatuas; anteponiendo en una palabra, la gracia y belleza á la sencillez grandiosa de los vastos horizontes.

Los pueblos que por su civilización marchan á la vanguardia de la humanidad se preocupan muy poco en general del embellecimiento de la

naturaleza. Más industriales que artistas, prefieren la fuerza á la belleza, adaptando la tierra á sus necesidades y posesionándose de ella para explotar completamente sus inmensas riquezas. El hombre recubre la tierra con una red de vías, caminos de hierro é hilos telegráficos; fertiliza los desiertos y cambia el curso de los ríos; tritura las colinas para arrojarlas en aluvion á las llanuras; perfora los Alpes y los Andes, une el mar Rojo al Mediterráneo y se apresta á mezclar las aguas del Pacífico con las del Atlántico; y actor y testigo á un tiempo de estas grandes empresas se deja arrastrar por esta embriaguez de trabajo y sólo piensa en formar la tierra á su imágen. Y sin embargo, cuando el hombre por su accion sobre la tierra, entrevé un ideal más elevado, lo realiza perfectamente sobre la superficie de aquella, sin quitar al paisaje su natural belleza. La naturaleza se conserva bella cuando el agricultor inteligente deja de cultivar y forzar al acaso las plantas más distintas en un suelo cuyas propiedades no conoce, cuando comprende sobre todo que la tierra no debe violentarse, y cuando empieza por consultarla, interrogando sus gustos y preferencias, ántes de entregarla sus semillas. De este modo «los Shakers» de los Estados Unidos, para quienes el trabajo del campo es «una ceremonia de amor», y que se imponen el deber de adorar los árboles que plantan, la semilla que en el surco arrojan, y el riachuelo que dirigen, han trasformado en verdaderos paraísos sus campos de Mount-Levanon, Hancock y Water-Vliet. En Inglaterra, país donde los agricultores hacen producir á sus campos tan abundantes cosechas, y donde el pueblo ha tenido siempre más respeto á los árboles, que las naciones latinas, hay muy pocos sitios que no tengan cierta gracia y aun verdadera belleza, ya á causa de los grandes robles aislados que estienden sus ramas sobre las praderas, ya por los espacios de diversas esencias sembrados con arte al rededor de las aldeas y casas de campo. El arte del hombre, piensen lo que quieran ciertos espíritus morosos, tiene el poder de embellecer hasta la libre naturaleza, dándole gracia y variedad en la perspectiva y sobre todo armonizándola con los íntimos sentimientos de aquellos que la habitan. ¡Cuántos *chalets* y *villas* existen en Suiza, orillas de los grandes lagos, dando frente á las azules montañas y deslumbrantes ventisqueros, que con sus praderas y sembrados de flores embellecen la naturaleza, produciendo en el viagero que por ellos pasa el encanto de un dulce sueño de felicidad!

La emancipación intelectual que la ciencia produce, el amor á la libertad que se extiende, el sentimiento de solidaridad que, sin conocerlo, se compenetra en nosotros, enseñándonos que la tierra es de todos, han

dilatado singularmente los horizontes. Al mismo tiempo, los viages revelan más y más la belleza de la tierra y la armonia de sus fuerzas; manifestándose, de algunos años á esta parte sobre todo, con verdadero fervor en los sentimientos de amor á la naturaleza entre los hombres de arte y de ciencia. Los viageros se esparcen cual enjambres por todos los paises de fácil acceso y notables por la belleza del paisaje ó la dulzura del clima. Legiones de pintores, dibujantes y fotógrafos, recorren el mundo desde las orillas del Amazonas hasta las del Yang-tse-kiang; estudiando la tierra, el mar y los bosques con sus variados aspectos; nos dan á conocer todas las magnificencias del planeta que habitamos, y merced á su íntimo trato con la naturaleza, y á las obras de arte que estos innumerables viages producen, todos los hombres instruidos pueden ahora darse cuenta con facilidad de los rasgos fisionómicos de las distintas regiones del globo. No tan numerosos como los artistas, pero más útiles todavía en su trabajo de exploracion, los sabios se hacen nómadas, siendo la tierra entera su gabinete de estudio: viajando de los Andes al Altai ha compuesto Humboldt sus admirables *cuadros de la naturaleza*, dedicados, como dice él mismo, «á todos los que, por amor á la libertad, han podido huir de las tempestades de la vida.»

En lo sucesivo, gracias á estos viages, la tierra misma ennoblecerá el gusto de sus habitantes enseñándoles á comprender lo que es verdaderamente bello. Quienes recorran los Pirineos, los Alpes, el Himalaya ó solamente los elevados cantiles del Océano, los que visiten las selvas vírgenes ó contemplen los cráteres volcánicos, sabrán apreciar, á la vista de tan grandiosos cuadros, la verdadera belleza de los paisajes ménos notables, y á tratarlos con todo el mayor respeto cuando tengan que modificarlos. Saludemos, pues, con alegría la generosa pasion que conduce á muchos hombres, y, digámoslo, á los mejores, á recorrer las selvas vírgenes, las gargantas de las montañas, á visitar la naturaleza en todas las regiones del globo donde ha conservado aquella su belleza primitiva. Sábese, bajo pena de debilitacion moral é intelectual, que es necesario, á todo trance, contrabalancear por la contemplacion de las grandes escenas de la naturaleza, la vulgaridad de tantas cosas ruines y mezquinas en las que las limitadas inteligencias ven el testimonio de la civilizacion moderna. Es necesario que el estudio directo de la naturaleza y la contemplacion de sus fenómenos constituyan uno de los elementos primordiales de la educacion completa de todo hombre civilizado: es necesario tambien desarrollar en cada individuo la destreza y la fuerza muscular, á fin de que escale las cimas con alegría, mire sin temor los abismos, y

guarde en todo su ser físico el equilibrio natural de las fuerzas, sin el que no es posible admirar los más bellos paisajes sino á través de un velo de tristeza y melancolía. El hombre moderno debe reunir en su persona todas las virtudes de los que en la tierra le han precedido; sin abdicar ninguno de los inmensos privilegios que la civilización moderna le ha concedido, debe conservar su antigua fuerza, no dejándose vencer por ningún salvaje, ni en vigor, ni en destreza, ni en el conocimiento de los fenómenos de la naturaleza. En los hermosos tiempos de las repúblicas griegas, los Helenos se proponían nada menos que transformar en héroes á sus hijos, por la gracia, la fuerza y el valor: del mismo modo, despertando en las generaciones jóvenes todas las cualidades viriles, inclinándolas á la naturaleza y con ella equiparándolas, es como las modernas sociedades pueden evitar toda decadencia y realizar la regeneración de la raza.

El sentimiento de la naturaleza, pervertido por la rutina y servilismo, se desarrollará en toda su magnitud, por esta enérgica educación, y renacerá por la ciencia y la libertad. La ciencia, que transforma gradualmente el planeta en un inmenso organismo que trabaja sin descanso por cuenta de la humanidad, nos indica por el estudio de los vientos, de las corrientes, de la fuerza del vapor, del agua, y del fluido eléctrico, los medios de embellecer la superficie terrestre, y hacer de ella el jardín soñado por los poetas de todos los tiempos. Pero si la ciencia nos muestra la imagen del globo trasfigurada para el porvenir, no es ella sola la que podrá terminar la grande obra, si no corresponden los progresos morales á los progresos del conocimiento. Mientras los hombres luchan por cambiar sus límites patrimoniales, y las fronteras que separan los pueblos, mientras la tierra que nos alimenta se enrogezca con la sangre de los infelices fanatizados que combaten, ora por un pedazo de terreno, ora por una cuestión de fingida honra, ó por pura rabia, como los antiguos bárbaros, no será la tierra el paraíso que la mirada del observador percibe ya para próximos tiempos.

Los lineamientos del planeta no serán armónicos mientras los hombres no se unan en un perfecto concierto de *justicia* y de *paz*. Para que la «bienhechora madre» llegue á ser verdaderamente bella, sólo aguarda á que los hombres se abracen como hermanos, y terminen la GRAN FEDERACION DE LOS PUEBLOS LIBRES.

FÉLIX ESEVERRI.

DISCURSOS HNUAGURALES
EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

XVI.

Don Manuel Merry y Colon, catedrático de Retórica y Poética y director del Instituto de Osuna trató el siguiente punto: «el teatro español en los siglos XVI y XVII sólo pudo lograr su mayor perfeccionamiento, modelándose en el pensamiento propio, latente y progresivo de la civilización española.»

Religion, honor y galantería son los tres únicos principios que podían hacer progresar la civilización de la nación española en aquellos gloriosos días en que el sol no llegaba á ponerse en sus dominios; por eso el género alegórico sin interés ni vida; el pastoril monótono y harto irregular en su forma; la imitación clásica que repugnaba á las creencias cristianas; las comedias de magia introducidas por Lope de Rueda y que recreaban sólo la vista, y el drama histórico que inventó entre nosotros Juan de la Cueva, cedieron la primacía á los géneros novelesco y de costumbres inventados y popularizados por Bartolomé de Torres Naharro y Lope de Rueda, elevados y reducidos á arte por Lope de Vega, afianzados por Tirso de Molina, Moreto, Alarcon y Rojas y sublimados por Calderon de la Barca, los cuales vinieron á constituir el drama propio español porque este acertó á modelarse en el pensamiento de aquella civilización cuyos tres caracteres esenciales quedan indicados.

En confirmación de esta idea examina el teatro de Lope de Vega y el de los cinco notables escritores que continuaron su victoreada obra, aseverando para concluir que cuando *el pensamiento propio y peculiar de la civilización española se hizo infecundo entre nosotros la originalidad de nuestro ingenio sucumbió, quedando sólo sus memorables fastos consignados en las historias.*

XVII.

D. Ricardo Becerro de Bengoa, catedrático de Física y Química del Instituto de Palencia, presentó en un precioso discurso, que califica de conferencia popular y que realmente por su animación y elegante sencillez merece ese nombre, un resúmen curiosísimo de lo más notable que hoy apunta la ciencia acerca del astro que preside nuestro sistema planeta-

rio condensando las teorías y observaciones modernas relativas á su forma, dimensiones superficial y de volúmen, peso y densidad media, movimiento aparente, movimientos reales de rotacion y traslacion, distancia á que se encuentra de nosotros en su apogeo y en su pericelio, intensidad de su luz cuando se halla en el zenit y en las distintas horas y estaciones con atencion al estado de la atmósfera, diferencia de intensidad en el centro y en los bordes, composicion de la luz solar, radiacion calorífica, temperatura propia, constitucion fisica y naturaleza química del sol; opiniones sobre la fotosfera, cromosfera, atmósfera y corona, y sobre las manchas, penumbres, fáculas, penachos de luz y protuberancias en su relacion en las auroras boreales cuyas teorías atmosférica y cósmica con-signa sumariamente, pero con precision y claridad admirables.

A este interesante trabajo acompaña una lámina explicativa, dibujada por el mismo autor del Discurso, y litografiada por D. J. Luis.

XVIII.

D. Cesáreo Seisdedos Dominguez, catedrático de Latín y Castellano en el Instituto municipal de Peñaranda de Bracamonte, se propuso *el exámen histórico de los pueblos que han intervenido en la formacion del Latín y Castellano é importancia del estudio de estas lenguas.*

Indica rápidamente las principales teorías inventadas para explicar el origen del language y de la diversidad de idiomas cuyo difícil problema ve resuelto únicamente en las breves y sencillas frases del libro inmortal de la revelacion, y opina con los más doctos filólogos que la lengua hebrea es la original y primitiva.

Entra luego en el objeto de su discurso, y estudia las circunstancias especiales que concurrieron á la fundacion de Roma y el carácter de los pueblos que en su seno se amalgamaron, formando á la vez que la civilizacion romana el idioma latino, que tuvo por progenitores á los celtas, pelagos, etruscos, latinos, equos y volsco y muy especialmente al pueblo griego, razas todas indo-germánicas que reconocen por tronco principal al Sauserik. Y por igual procedimiento examina el origen y progresos del idioma español, estudiando á grandes rasgos la civilizacion de los iberos, celtas, fenicios, cartagineses, romanos, godos y árabes y la influencia que ejercieron en la formacion del romance castellano.

Pasa despues á probar la importancia del estudio de la lengua latina que si para todo pueblo es interesante por la universalidad de su dominacion y por la extension de conocimientos de todos géneros en ella ex-

presados, lo es muy particularmente para el español que justamente se ufana con tradiciones clásicas como quizá no las tiene ningun otro pueblo del mundo, y encarece por último las ventajas del conocimiento profundo de la lengua pátria como medio indispensable de producirse en la sociedad con la pureza y correccion que la cultura moderna reclama de toda persona que aspire el dictado de instruida.

CRISTÓBAL VIDAL.

CANTABRIA.

I.

Varias y aun encontradas opiniones se han emitido acerca de la estension y limites de la antigua Cantabria, así como de los pueblos ó tribus que la habitaron: opiniones nacidas quizás de las diversas maneras que han tenido los historiadores de examinar la cuestion, ya atendiendo á datos geográficos aislados, ya á la historia particular, costumbres y situacion de una tribu etc.

San Isidoro en sus *Etimologius* ocupándose de estos pueblos, en la palabra *Cantabri* dice: *Centes Hispania, á vocábulo urbis et Iberi amnis cui insidunt apelati*. Esta frase aun no bastante averiguada, ha sido interpretada de modos diferentes. Dicen unos que el Santo derivó la etimología de esta palabra, del nombre de una ciudad dicha Cantabria, y del rio *Ebro*. Otros la atribuyen á la voz *Canta* que en el idioma de los Indígenas significa lo mismo que ciudad ó poblacion, unida al nombre del citado rio *Ebro*: en cuyo caso significaba etimológicamente esta frase: *Ciudad inmediata al rio Ebro*.

Sin embargo, otros no se conforman con este significado, y hallan más lógica la etimología de esta voz, en las dos *Canta* y *Briga*: admitiendo un pleonasma en la formacion del término, toda vez que suponen que *Brigo* significa ciudad en language céltico.

D. Pedro de Astarloa, en su *Apologia de la lengua vascongada*, examinando aquellas ciudades españolas cuyos nombres terminan en *Briga* cita diez y nueve, como principales; ocupándose en averiguar el origen de la terminacion *Briga* que dice disputarse las lenguas céltica, griega y bascongada, teniendo tambien la hebrea sus pretensiones en esta parte. «Los celtas la derivan de *Broga*: los griegos de *pirgos*: los bascongados

de uriaga, y los hebreos de *ur*, *ir* ó *hir*, y todos quieren que *briga* signifique poblacion ó castillo.

Despues de analizar estas diversas etimologías, Astarloa concluye por negarlas todas, probando la verdadera significacion de la frase Briga, derivada, segun él de *Uri* poblacion, y la terminacion negativa *ga*, correspondiente al *dis*, *des*, ó *sin* del castellano, significando por consiguiente, Briga, despoblado.

No pasaremos á examinar las aplicaciones que de esta palabra hace luego el citado autor, por no ser del caso ya, en el asunto que nos ocupa: baste saber que el ilustre vascófilo, no admite la identidad que algunos han establecido entre la lengua céltica y la vascongada: antes bien se ocupa en probar su disparidad, con datos históricos y filológicos.

Mas con respecto á Cantabria, la incluye en otro lugar de la mencionada obra en que trata de las ciudades, cuyos nombres terminan en *bria*, de las cuales nombra diez, tales como *Artabria*, *Brutobria*, *Sarabria*, *Cantabria*, etc.; y esta terminacion *bria*, dice derivarla algunos de la Tracia, en la que habia tres ciudades, cuya denominacion terminaba así: y eran *Poltio-bria*, *Selim-bria* y *Mesem-bria*; prueba harto debil en opinion de Astarloa, y en contra de la cual aduce él otras mas lógicas y naturales en favor del vascuence.

La terminacion *bria*, dice este escritor, puede reducirse á la Bascongada *uria*, admitiendo una mutacion muy usada, y que se observa en multitud de vocablos ya de los terminados en *briga*, ya de los acabados en *bria*: *Uria* en vascuence significa poblacion; y el nombre de Cantabria resulta ser apelativo, aun cuando se admita la etimología de los que deriban el nombre de esta ciudad del rio Ebro, pues en tal caso, puede igualmente convenir á todas las ciudades inmediatas á este rio. Por otra parte, ninguna ciudad determinada de la antigüedad se nos da á conocer por este nombre, variando siempre el lugar de la misma con las hipótesis de los historiadores: algunos quieren reducirlo á la e. de Brigantia, que dicen significar lo mismo, sin bien trastrocados los términos: esta Brigantia se halla mencionada, segun Madoz en un libro titulado *Notitia imperii occidentalis*.—Pág. 147: en que dice *Tribunus cohortis Celtiberæ Brigantiae, nunc Juliobriga*, y de las palabras *canta* ó *cantia* y de *Iberi* pretenden haber tomado el nombre de cántabros los habitantes de toda la region.

En cuanto á la correspondencia de la antigua Brigantia con Juliobriga, ó sea la actual Logroño, tampoco estan contestes los historiadores; pues como dice Madoz en su Diccionario geográfico, Julióbriga estaba situada

próxima al origen del Ebro, en país cántabro, al S. del cual se hallaban los murbogos; y los autrigones se extendían al E. de estas dos regiones: al mediodía de estos, habitaban los berones en el país hoy de la Rioja, teniendo entre otras ciudades principales la de Varia, que sin duda existió donde después Logroño, en donde se conservó su nombre, en un barrio llamado Varia ó Barea.

Algunos han escrito, que la ciudad de Cantabria estuvo próxima del lugar que hoy ocupa la capital de la Rioja; señalando un cerro de aquel nombre situado á corta distancia de la misma, en cuya cima dicen existieron los cimientos de la antigua capital cántabrica.

El P. Henao declara dudosa la existencia de esta ciudad: el M. Forez y otros doctos la han admitido: los SS. Moret y Oihenart la niegan abiertamente: nosotros no podemos hallar mas pruebas de su existencia hasta el día, que el recuerdo de su nombre: el cual por otra parte mejor que á una ciudad pudo convenir á una region determinada como parece indicárnoslo la historia: admitida esta opinion, queda reducida la dificultad á la averiguacion etimológica de la palabra; del territorio comprendido en la antigüedad bajo el nombre de Cantabria, hablaremos mas adelante.

Réstanos decir algo acerca del comun significado que tiene la palabra *briga*, aplicada á poblaciones diferentes de nuestro país después de la dominacion de los romanos: segun explica el ya citado Astarloa, aquella palabra sirvió para denominar á *aquellas juntas, congresos ó ayuntamientos que se hacian en los campos ó despoblados sin cabeza y sin orden,*» de aquí se derivaron algunas frases sinónimas, para significar hechos semejantes: así se llamó *abrigarse* al acto de acogerse á una cuadrilla de bandidos, aquellos que eran perseguidos por la justicia: los franceses llamaron á los hechos realizados por esta clase de gentes *Brigandage*: á sus individuos se llamó *Brigones*; después bribones; y á su conducta *Brigonear*: así mismo se usó en la antigüedad de las voces *Briga, Brigar, Brigante*. «Crecieron después estas Brigas (dice Astarloa) y vinieron á ponerse en forma de ciudades, y así tenemos algunas que tomaron este nombre, como *Miróbriga, Hogórbriga, Flabióbriga, Bribiesca, quasi Briguiesca, Briguecium....*»

Así, pues, tenemos que Augusto Briga, Julio Briga, etc. significan junta ó pueblo de Augusto, de Julio etc., segun la explicacion del expresado vascófilo, que parece bastante satisfactoria.

EDUARDO VELASCO.

LA PRIMAVERA.

¡Salud, estacion de las flores,
De gratas quimeras,
De ensueños de amor!
Ya esmalta con vivos colores
Las místicas praderas
Tu aliento creador.

¡Bien haya tu soplo fecundo,
Benéfica brisa
Del plácido Abril!
¡Qué espléndido y rico hace al mundo
La bella sonrisa
De flora gentil!

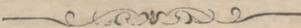
Los silfos ligeros suspiran
Las hojas moviendo
Dejando al pasar
Alados insectos que giran,
La esencia bebiendo
Del blanco azahar.

Con blando tapiz de verdura
Los campos se cubren,
Y vense perder
Las aves allá en la espesura,
Do en breve descubren
Sus nidos de ayer.

El cielo, de azul recamado,
Se ostenta mas bello,
Su brillo es mayor;
Del sol el reflejo dorado
Arranca un destello
Al rio y la flor.

Pasaron los nublös insanos
Del tétrico invierno;
Del fiero aquilon
Se escuchan los silbos lejanos....
¡Bendiga el Eterno
La nueva estacion!

EMILIA ORMAECHE Y BEGOÑA.



NOTICIAS.

El docto é ilustrado presidente honorario del «Ateneo de Vitoria», Sr. D. Gerónimo Roure, ha comenzado una série de lecciones de clínica quirúrgica en el Hospital civil de esta capital, á la cual asisten varios profesores y alumnos de la facultad de Medicina. Digno de merecido elogio es tan inteligente maestro al dar esta nueva prueba de amor á la enseñanza y cada dia nos lamentamos más de no verle en una de las renombradas escuelas médicas de España.

Segun anuncios oficiales, hállanse vacantes en la Universidad libre de Vitoria seis plazas de catedrático de la facultad de Derecho y dos de la de Letras, dotadas con el sueldo de 12.000 rs. anuales cada una, terminando el plazo para aspirar á ellas el dia 26 del corriente.

Anúnciase una nueva ley general de enseñanza, que arreglará la instrucción primaria y secundaria, así como la de universidades. En esta ley parece que se atenderá las reclamaciones de las universidades oficiales de Madrid, Valladolid y Barcelona, que protestaron contra los decretos de Junio-último.

La escuela filosófica, que hacia tanto tiempo venia combatiendo el derecho de gracia concedido como prerogativa de la corona ó del poder ejecutivo ha obtenido un legítimo triunfo en España; pues que se ha dado una ley aboliendo la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos, á excepcion de la de muerte; los sentenciados á pena capital podrán ser indultados de ella por una ley hecha en Córtes. De este modo se garantiza la independenciam de los poderes del estado y se destruye la anticientífica superioridad que el poder ejecutivo tenia sobre el judicial.

El ilustrado catedrático de matemáticas de este Instituto D. Félix Esverri ha formado cuatro cuadros sinópticos para el fácil estudio del sistema decimal, para la reduccion de las antiguas y actuales monedas á las mandadas por decreto de 19 de Octubre de 1868, para la correspondencia reciproca de las medidas usuales de Castilla y las del sistema métrico-decimal y para conocer los sistemas métricos y monetarios más usados en el comercio de Europa y su equivalencia con el nuevo sistema métrico decimal. Estos cuatro trabajos representan un estudio tan detenido que no dudamos enviar al distinguido profesor nuestros parabienes, así como nuestras expresivas gracias por el obsequio que ha hecho al «Ateneo» regalándole la propiedad de ellos. Creemos que el Ateneo los imprimirá y pondrá á la venta, porque son obra de verdadero mérito.